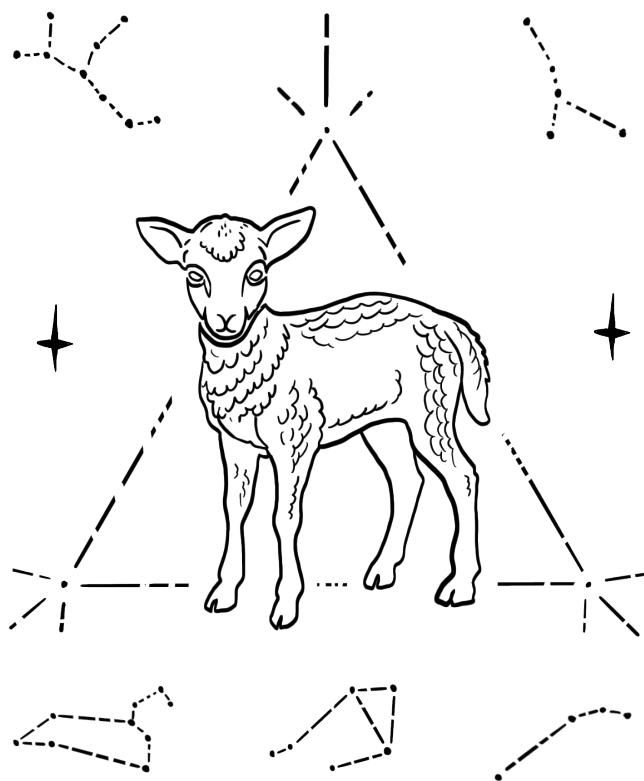


A

DIOS no echa las **cartas**

LA VOZ DE DIOS
ANTE LO ESOTÉRICO



MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ NÚÑEZ



Índice

Prólogo	11
Prefacio	13
01. La guerra de las galaxias	17
<i>Búsqueda espiritual en la era digital</i>	21
<i>Abanico de espiritualidades</i>	24
<i>Batalla de dialectos en la era del dolor</i>	29
<i>Enfoque</i>	32
02. Ser primitivo y desarrollo astrológico	35
<i>Astrología en la antigüedad</i>	36
<i>Astrología y hechicería Año cero</i>	42
<i>Astrología y hechicería Edad Media y Renacimiento</i>	45
<i>Tarot y ocultismo</i>	46
<i>Nueva era</i>	48
<i>Ouija</i>	51
03. La vivencia de lo esotérico	53
<i>Eva</i>	54
<i>Fernanda</i>	61
<i>Carla</i>	68
<i>Laura</i>	74
<i>Yosiel</i>	81
<i>Lola y José</i>	88



La guerra de las galaxias

*La fortaleza de un Jedi fluye de la Fuerza.
Pero cuidado con el lado oscuro.
Una vez tomas el sendero del lado oscuro dominará tu destino.
Consumirá tu voluntad.*

YODA

Dicen que hay un fuego cruzado entre fuerzas enemigas. Y nosotros, todos aquellos que convivimos en este rocoso planeta, estamos justo en medio. Esto nos posiciona en el lugar de aquello por lo que se compite; somos el galardón a poseer, el territorio a someter.

Pero, ¿qué fuerzas están involucradas en esta disputa y qué esperan obtener de nuestras vidas? La respuesta, por el momento, será genérica: existen multitud de luceros intentando captar nuestra atención. En lugar de luceros, podríamos identificarlos como nuevos profetas, como nuevos astros o como nuevas creencias espirituales; pues pueden adoptar varias identidades. El objetivo de todas ellas es común: ofrecernos su calor, su luz, su guía, un propósito, en medio de la desorientación que nos causa la vida.

En el universo de las películas de *Star Wars*, conocida también como *La guerra de las galaxias*, podemos ser testigos de una gran batalla entre el loable bando del bien (la Alianza Rebelde y los Jedi) y el malvado bando del mal (el Imperio y los Sith). En este universo imaginario es fácil para el espectador posicionarse en uno de los bandos, identificarse con ese grupo de individuos, arengar su causa

e incluso alegrarse por sus victorias. Pero, en nuestro mundo real, las contiendas no son tan gráficas como en la fantasía y, ciertamente, con bastante frecuencia todo tipo de conflictos pasan desapercibidos a nuestros sentidos.

He aquí que, en el caso del asunto que nos concierne, la contienda se librará en suelo etéreo; concretamente ocurrirá entre todos los millones de células nerviosas que realizan conexiones sinápticas dentro del cerebro: la mente. Ese es el actual terreno de juego de prácticamente todas las luchas que enfrenta el ser humano.

En la cuarta temporada de la serie *Stranger Things*, encontramos una representación alegórica de esta clase de conflictos que ocurren en nuestra mente. A lo largo de esta nueva aventura en el pequeño pueblo de Hawkins, se nos da a conocer a aquel que gobierna el oscuro Mundo del revés, *Vecna* (toma su nombre del juego *Dragones y mazmorras*). El modo de obrar de Vecna comienza por seducir, para posteriormente poseer, las mentes de ciertos individuos que han sufrido vivencias traumáticas de las que aún no se han recuperado. A través de sus miedos y vergüenzas es capaz de doblegarlos y colarse en sus mentes como un pequeño pez en un estanque, imposible de atrapar una vez dentro. Este vínculo le permite a este demonio abrir un portal espacio-temporal con el que facilita su acceso total a nuestro mundo (este ejemplo nos será útil más adelante).

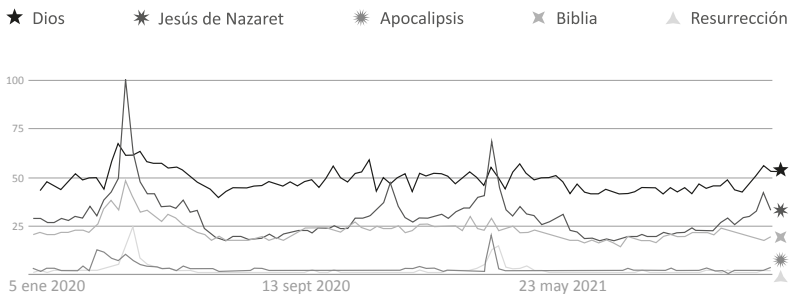
Por lo tanto, continuando nuestra conversación previa, el objetivo de esos nuevos luceros es captar nuestra atención para seducir nuestra mente. Y así, posteriormente, poseer también todo lo que somos como seres humanos: mente, corazón y alma.

¿Qué tiene de oportuno hacerlo en este momento? Una razón de peso es el hecho de que recientemente el mundo entero ha sufrido un parón a escala mundial, provocado por la crisis sanitaria COVID-19, lo cual vino de la mano de un confinamiento prolongado, una incertidumbre financiera, laboral y social; perdimos a muchos seres queridos; aumentaron los índices de depresión,

ansiedad y estrés-postraumático. En definitiva, se desarrolló una afección mental generalizada, y parte de esta dolencia se manifestó cuando nos vimos obligados a detenernos con certezas de futuro muy diluidas. Así mismo, en la actualidad siguen padeciéndose las secuelas; las bajas laborales por trastornos mentales se han disparado un 66 % entre el año 2020 y 2024.¹

A una gran parte de la población, la deceleración que supuso la pandemia le llevó a hacerse preguntas que nunca antes habían tenido tanta fuerza. Cuestiones de una naturaleza trascendental que todos conocemos, pero que raramente nos vemos obligados a darles una respuesta: *¿qué sentido tiene la vida?* *¿Hacia donde nos dirigimos?* *¿Cuál es el origen del universo?* *¿Quién soy?* *¿Existe un ser superior a nosotros, algún Dios?* *¿Qué pasa cuando morimos?*

Haciendo uso de la útil herramienta Google Trends,² podemos observar de forma gráfica qué tipo de consultas fueron realizadas por los usuarios de internet durante el tiempo de la pandemia. El resultado es bastante esclarecedor para nuestras conjeturas: hay una clara tendencia al alza en el interés por lo espiritual, justo a partir de la declaración de la pandemia en el mes de marzo de 2020.³

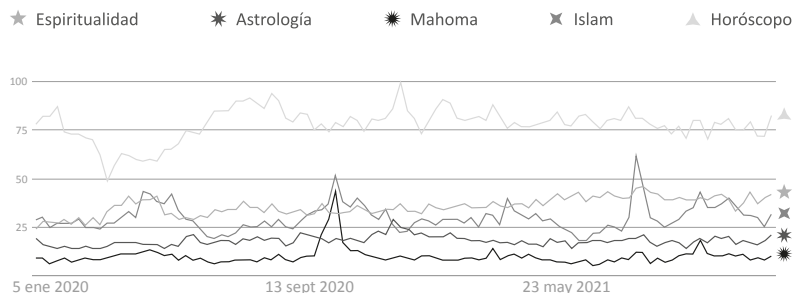


1 Resina, Datos del Sector de Mutuas (España).

2 Google Trends (www.google.com/trends).

3 Díaz Virzi, S. (2022). “Día Mundial del tarot: qué es la ‘astrología pop’ y por qué crece”. *Clarín*.

DIOS NO ECHA LAS CARTAS



Parece que, cuando a nuestro cuerpo y a nuestra mente se les impone una pausa, queda de manifiesto que el ser humano tiene un área en su diseño de naturaleza espiritual y que, de alguna forma, también debe ser alimentada para que todo esté en orden dentro de nosotros.

En la obra *Una teoría sobre la motivación humana*, publicada por el psicoanalista Abraham Maslow en 1943, se describe cómo conforme se satisfacen las necesidades más básicas (comer, dormir, trabajar), los seres humanos desarrollan necesidades y deseos más elevados (amor, aceptación, autorrealización). Todos hemos visto en alguna ocasión la representación de la jerarquía de necesidades de Maslow. Lo que no suele conocerse es que, años más tarde, Maslow fue influenciado por la obra de Viktor Frankl, superviviente del holocausto, hasta el punto de modificar su jerarquía. Viktor Frankl, en los campos de concentración, se dio cuenta de qué los prisioneros que tenían una fe sólida mostraban más resiliencia ante el sufrimiento. Viktor, en su libro *El hombre en busca de sentido*, sostiene que encontrar el sentido de la vida es realmente la necesidad primaria del ser humano. Por ello, Maslow actualizó su pirámide añadiendo un último escalón en su cúspide: la necesidad de trascendencia.

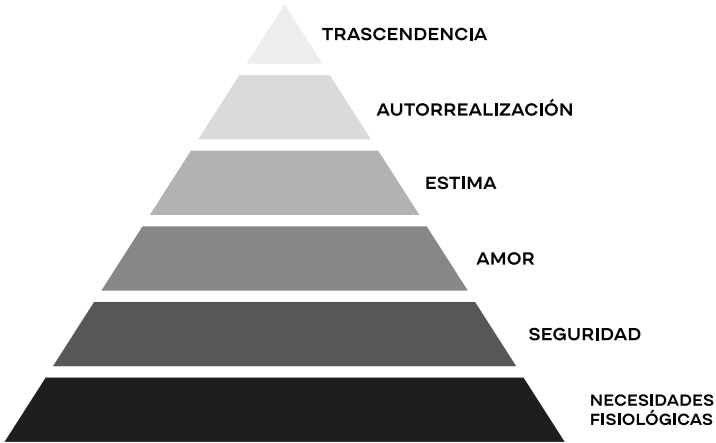


Ilustración 1: Representación actualizada de la Pirámide de Maslow.

Todos anhelamos ese algo que dé sentido a nuestra vida, algo que nos diga quiénes somos. Y he aquí que han surgido unos nuevos profetas, muy oportunistas, proclamando nuevas formas de vivir la espiritualidad.

Búsqueda espiritual en la era digital

La crisis sanitaria de la COVID-19 supuso una paralización social de una magnitud descomunal, no vivíamos nada parecido desde la Segunda Guerra Mundial. Pero el mundo ha cambiado mucho desde entonces, ahora han aparecido muchos submundos promovidos por una avanzadísima tecnología: submundos digitales, algorítmicos y llenos de ingentes masas de datos. Cuando todo se detuvo, nos aferramos a lo único en movimiento que había a nuestro alcance: el universo digital.

Todos ya hemos oído hablar de sobra que este submundo digital se está instalando poco a poco en “la nube”, haciendo que nuestra visión de los cielos sea menos nítida e interfiriendo directamente en la búsqueda del ser humano por lo espiritual. Y esta es la

razón por la que las nuevas espiritualidades tienen características muy semejantes a lo que encontramos *en la nube*, porque es hacia donde nuestra civilización siempre ha estado orientada: fácil acceso, consumo rápido, respuestas y sensaciones satisfactorias, y una experiencia que otorgue un cierto estatus.

Entre todas las nuevas formas de espiritualidad ¿quién es la ganadora? Sin lugar a duda, la *Astrología esotérica*. Y por si este término te suena extraño, lo podemos definir como que *esta es toda aquella espiritualidad relacionada con los astros y con lo natural, la cual se dedica al estudio de la influencia que tienen estos elementos sobre nosotros, y a pronosticar así nuestro futuro y el de situaciones terrenales*. En nuestro caso, cuando hablemos de astrología esotérica, nos referiremos también a todos aquellos métodos de adivinación o curación que derivan o se relacionan con la base astrológica, como son el tarot, cualquier tipo de cartomancia, métodos de conexión espiritual como la zairagia (güija) y formas de sanación a través de canalización de energías o por medio de la santería.

En el satírico artículo del *New York Times*, “Will Coronavirus Kill Astrology?” [¿El coronavirus matará a la astrología?],⁴ escrito en mayo de 2020, tan solo unos meses después de comenzar la pandemia; la autora comparte su perplejidad al descubrir el aumento de popularidad de los horóscopos, justo cuando las principales celebridades en astrología no fueron capaces de pronosticar la llegada de una pandemia. Por si fuera poco, Susan Miller, considerada una astrologa de primer nivel, en su aparición en la *CBS New York* predijo que “2020 será un gran año y será un año próspero”.

Según datos proporcionados por Lucie Greene, analista de tendencias culturales, en el primer trimestre contiguo al confinamiento las búsquedas relacionadas con el horóscopo aumentaron un 22 % respecto al trimestre anterior. *Comscore*, empresa de análisis de medios, también registró que los principales portales de astrología

4 Phelan, H. (2020). “Will Coronavirus Kill Astrology?”. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/05/09/style/coronavirus-astrology-predictions.html>.

como *Astro*, *CafeAstrology* o *AstrologyZone*, aumentaron sus visitas en el primer mes de confinamiento. Emma Rosenblum, editora jefe de la categoría de estilo de vida en *Bustle Digital Group*, comenta al respecto: “En lugar de las religiones tradicionales y la espiritualidad, creo que algunas personas, particularmente en este momento de tanta incertidumbre, están duplicando aún más las consultas a los horóscopos”. Específicamente, en España durante esas mismas fechas (mayo de 2020), las búsquedas realizadas en nuestro país en Astrodienst (una web dedicada a la astrología) aumentaron un 300 % y las de carta natal online un 350 % respecto a los meses anteriores.⁵

Todo ello no fue algo únicamente eventual, ya que actualmente, en Europa, el 35 % de todos los usuarios de internet consulta contenido relacionado con astrología o esoterismo. En España, el porcentaje de usuarios que consulta temas esotéricos es del 40 %. Somos uno de los países que más interés tiene ahora mismo por las prácticas esotéricas. En Estados Unidos, un 30 % de la población ya se identifica como espiritual sin religión.⁶

Más allá de internet, si observamos con atención nuestro entorno, podemos ser conscientes de que, poco a poco, las diferentes expresiones de la astrología esotérica se han vuelto cotidianas: el horóscopo, la carta astral, el tarot, el Reiki, la santería, etc. “Una pizza, un cóctel y una pregunta a la tarotista”, se lee en la pizarra de una pizzería de un barrio típico de Madrid.⁷ La identidad astrológica se ha convertido en un rasgo indispensable en la cabecera de cientos de perfiles en redes sociales: “No es que sea complicado, es que soy Virgo”, “No me entiendo ni yo... o cómo ser Géminis”.

5 Abril, E. (2020). “¿Por qué el coronavirus ha desatado el interés en la astrología si ningún horóscopo lo predijo?”. *El País*.

6 Bozonnet, C. (2024). “Los nuevos oráculos, el medio de acceder a uno mismo de otra manera que entusiasma a las generaciones X e Y”. *Le Monde*.

7 Rodero, P. (2024). “La edad de oro del tarot: ‘Me ayuda a quitarme la incertidumbre sobre el futuro’”. *20minutos*.

A la vista de todo lo anterior, tenemos los suficientes datos como para afirmar, de forma rotunda y sin que previamente pudiera esperarse, que el ciudadano promedio de nuestro planeta ha comenzado una nueva búsqueda de lo espiritual.

Abanico de espiritualidades

El viejo cristianismo tiene muy poco que decir en esta nueva exploración espiritual. Una de las principales razones, es porque el cristianismo es totalmente incompatible con la naturaleza de *la nube*, ya que no consta ni de los rasgos más atractivos de lo digital, ni cuenta con las cualidades del mercado de consumo; es decir, el cristianismo no es una transacción rápida a cambio de algo, no pretende ser adulador, no busca producir sensaciones satisfactorias inmediatas, ni otorga a la persona un cierto estatus.

Por otro lado, si pensamos en el cristianismo como institución, como conjunto de iglesias y denominaciones cristianas, el asunto empeora aún más.⁸ La iglesia cristiana promedio reúne varias características que le dan un aire arcaico para nuestra época posmoderna, frente a las nuevas espiritualidades:

Cristianismo	Nuevas espiritualidades
Lenguaje en desuso	Lenguaje sencillo y visual
Jerarquía, organización, clases	Libre de organismos
Institucionalizado, rígido	Flexible y personificado
Comunitario, social	Individualista
Irrelevante	Contextualizado
Escándalos sexuales, corrupción	Sin estigmas públicos

8 El cristianismo, actualmente, está dividido en aproximadamente 41 000 denominaciones. Este enorme número, lejos de ser algo perjudicial, denota la gran riqueza y diversidad que existe en la iglesia cristiana, fruto de su adaptación a cada cultura.

La tabla anterior resume el pensamiento general que parece tener gran parte de nuestra sociedad y, tristemente, esa imagen áspera del cristianismo ha sido la única realidad que han conocido muchas personas. Pero, habría que matizar que, al contrario de la idea que tenemos enraizada en nosotros, el centro del cristiano no es una institución. Debemos admitir que, como institución, la iglesia en muchas ocasiones ha fallado. Las personas somos débiles y solemos tropezar. En muchas ocasiones, la iglesia y los creyentes no hemos sido capaces de reflejar el que debería ser nuestro centro. Ese centro, piedra angular y raíz de la que alimentarse, es Jesús de Nazaret. Ser cristiano no es seguir a un líder carismático o afiliarse a una iglesia particular. Ser cristiano es querer ser como Jesús, y caminar los mismos pasos que él caminó. Tal y como Jesús dijo:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. (Mateo 16:24 RVR60)

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:35 RVR60)

Dicho esto, debemos aclarar que ciertamente existe un gran conjunto de comunidades cristianas que presentan una fe real que las impulsa a estar conectadas y preocupadas por la sociedad con la que conviven, siendo ejemplo en la acción social, en el cuidado de personas, como comunidades de auténtica fraternidad, siendo relevantes a nuestros tiempos y transmitiendo de forma clara el mensaje de Jesús de Nazaret.⁹ A pesar de esto, la mayoría de las personas en occidente sigue teniendo una visión de la iglesia cristiana como si

9 Un ejemplo de acción social en España es la Fundación Diaconía (diaconia.es) que atiende a 225 000 personas anualmente en áreas de reparto de alimentos, integración de personas en riesgo y rehabilitación de víctimas de trata. El movimiento es sostenido, en gran parte, por las donaciones de particulares de las iglesias evangélicas locales, recaudando más de 37 millones de euros anuales.

Así mismo, Cáritas es la organización más destacada en la obra social de la iglesia católica en España, apoyando a personas en situación de pobreza y exclusión social. En 2023 destinó una partida de 486,5 millones de euros en sus programas y proyectos, alcanzando a 2,5 millones de personas.

de un museo se tratase; con elementos ancestrales que contemplar o con doctrinas útiles para otro tiempo pasado.

En última instancia, hay un escollo por encima del resto que hace del cristianismo una opción a descartar como espiritualidad, y es el hecho de tener que poner en práctica ese afamado dicho: “creer sin ver”.¹⁰ En nuestro tiempo, este es un punto que produce rechazo porque, seamos sinceros, a nadie le gusta la ausencia de certezas claras y tangibles, o el tener que posponer “el gran premio” para después de la muerte. El cristianismo, popularmente, se ha transmitido como una espiritualidad en la que uno debe poseer una fe ciega e irracional en aquello que aún no ha visto. De nuevo, esto es un error de comprensión fatal.

Durante siglos, desde su origen, el cristianismo ha enfatizado la importancia de tener una fe razonada. Esto quiere decir, una fe que va acompañada de la razón, que busca y estudia las evidencias históricas, que medita e inspecciona La Biblia y que no se deja llevar por tradiciones o emociones. Los teólogos y los eruditos bíblicos lo han manifestado de esta manera:

Cree para que puedas entender; entiende para que puedas creer mejor. (Hipona, trad. en 2017)

La razón y la fe son como dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva a la contemplación de la verdad. (Aquino, trad. en 2006)

La fe cristiana es racional porque se basa en un conjunto de creencias que son intrínsecamente justificadas. (Plantinga, 2000)

La fe no es creencia en ausencia de evidencia; es confianza basada en la evidencia. (Craig, 2018)

10 Errónea interpretación del verso bíblico: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1 RVR60).

Incluso uno de los discípulos de Jesús, Juan, en una de sus cartas a las primeras comunidades de creyentes enfatiza:

Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que da vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto, damos testimonio de ella y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado. (1 Juan 1:1-2 NVI CST)

A pesar de la multitud de evidencias sólidas, tanto históricas como arqueológicas, que hay entorno a la figura de Jesús de Nazaret y de otros eventos bíblicos, continúa existiendo una falta de interés por comprender cuál fue el mensaje y la obra de este carpintero de la Palestina del siglo I, el cual ha sacudido el mundo entero con sus palabras desde aquel entonces.¹¹ Las personas descartan automáticamente el cristianismo como opción atractiva y eficiente de espiritualidad. Necesitan algo más evidente y bizarro, algo que les erice la piel con efecto inmediato.

Precisamente eso mismo es lo que consigue la *Espiritualidad Astrológica*, la cual tiene una naturaleza acorde a lo que una sociedad consumista como la nuestra busca, propiedades que mencionábamos anteriormente. Pero, en este caso, debemos diferenciar entre la astrología convencional, que no atañe peligro más allá que el de lanzar un señuelo; y esa otra astrología (esotérica) que está al

11 • Evidencias del Jesús histórico: ver *Antigüedades judías* (XVIII.3.3), de Flavio Josefo (37–100 d. C.); *Anales*, de Tácito (55–120 d. C.); la Carta al emperador Trajano, de Plinio el Joven (61–113 d. C.).

• Veracidad de las Escrituras: ver Manuscritos del Mar Muerto del s. II (1947), Papeles del Nuevo Testamento del s. II.

• Evidencias arqueológicas: ver La piedra de Pilato (1961), el Estanque de Betesda, La estela de Tel Dan (s. IX a. C.), el Cilindro de Ciro (539 a. C.).

• William F. Albright, arqueólogo: “La arqueología ha confirmado la confiabilidad sustancial de los textos bíblicos en su trasfondo histórico”. F. F. Bruce, erudito bíblico: “La historicidad de Cristo es tan axioma para un historiador imparcial como la historicidad de Julio César”.

otro extremo del anzuelo, a la que se llega mediante un ejercicio de profundizar en dicha destreza.

De alguna forma, podemos afirmar que la estética en las espiritualidades con base astrológica (la ornamentación astral, la belleza cósmica, los elementos naturales, las vibraciones, etc.) es únicamente un atrezo para disfrazar aquello a lo que realmente se nos quiere persuadir: realizar consultas, que implica abrir un portal espiritual. Cualquier tipo de consulta que sea astrológica: tirada de cartas del tarot, pendulación, runas, limpiezas energéticas, canalización de espíritus, hechizos de protección, santería, etc.; significa abrir un portal a entidades espirituales desconocidas.

El aspecto naturalista, tántrico, ritualístico es una cápsula soluble que envuelve el brebaje. Cuanta más “pócima” ingieras, cuanto más intensifiques la realización de estas prácticas esotéricas, más ancho se hace el portal entre tu realidad conocida y lo espiritual desconocido. Aquí hacemos de nuevo uso de la similitud anterior con la bestia Vecna de *Stranger Things*: su único fin es acceder a nuestro mundo gracias a una conexión recurrente a través de nosotros.¹²

Esa astrología esotérica, tal y como veremos más adelante con mayor detalle, será capaz de justificar a sus adeptos la existencia de lo divino sin pedir mucha responsabilidad a cambio (aparentemente). En definitiva, se podría concluir que, a través de la experiencia espiritual a la que nos invitan ciertas facetas de la astrología, podremos ser testigos de una manifestación de lo sobrenatural lo suficientemente descarada como para hacernos creer en ese lado celestial que no podemos observar a simple vista. Pero, a mediodlargo plazo, esta vivencia espiritual esotérica suele tener una repercusión muy dañina para la persona que la experimenta.

12 Ver Apocalipsis 13:4.

Batalla de dialectos en la era del dolor

El ser humano experimenta miedo porque existe el dolor. Y no hay nada que merezca más respeto que el sufrimiento de un individuo. No queremos ser frívolos al hablar de este asunto, pues sabemos que hay un gran porcentaje de personas que buscan en lo espiritual un tipo de ansiolítico frente a importantes dificultades que nos acechan: desde paliar la pérdida de un ser querido hasta encontrar sentido a la vida en medio de un trastorno depresivo.

El dolor nos lleva a hacernos aquellas grandes preguntas que se hicieron los primeros filósofos: “¿Qué propósito tiene la vida? ¿Qué papel ocupo yo en esta obra salvaje?”. Ante estas cuestiones sería conveniente preguntarnos: ¿podemos encontrar respuestas en las nuevas espiritualidades? ¿Puede el universo decirnos quiénes somos y cuál es nuestro cometido aquí?

Imagina que tomásemos una baraja de cartas del tarot o utilizásemos cualquier otro método de consulta espiritual, e hiciésemos preguntas como: “¿Existe un Dios creador y personal? ¿Hay vida después de la muerte?”. La respuesta sería: “No puedo revelar nada sobre ese tema”. Esta es una respuesta real recibida por varias personas que han estado dentro de círculos esotéricos. Por tanto, si esas fuerzas espirituales no son capaces de colmar nuestros interrogantes, puede que realmente su intención no sea que encontremos la paz, sino atarnos a una espiral de duda. Entonces, puestos a probar, ¿por qué no preguntar a Dios?

Ahora bien, ¿cómo podríamos esperar que Dios hable cuando ya nos hemos comunicado satisfactoriamente con “el otro lado”? ¿Por qué parece que a Dios le cuesta tanto comunicarse de forma clara con el ser humano? Tenemos que tener en cuenta varios aspectos. Primero, una consulta dentro del mundo esotérico es similar a una transacción económica; yo obtengo algo a cambio de ofrecerte otra cosa. Es un acuerdo rápido y satisfactorio. Este tipo de vinculación la veremos con más detalle en el capítulo 3, “La vivencia de lo esotérico”. Por el contrario, el cristianismo no es ningún tipo de acuerdo

eventual, sino que está fundamentado en una relación. Por esta razón, no podemos esperar que escuchar a Dios sea un acto instantáneo como aquel que paga por una camiseta o una hamburguesa. En las relaciones, la complicidad necesita tiempo y el amor necesita libertad para ser real. Si ciertamente Dios quiere que tengamos una relación profunda y verdadera con él, este no puede manifestarse como un medio evidente ni como un ser opresor.

El célebre escritor Miguel de Unamuno se preguntaba a principios del siglo pasado: “Señor, ¿por qué te escondes si encendiste en nuestro pecho el ansia de que existas?”.¹³ Dios no puede dejar de amarnos, pero respeta nuestra libertad hasta el punto de no ser más obvio. En la Biblia, en multitud de ocasiones, Dios narra su deseo de encuentro con nosotros como si él fuese un amante que anhela tomar a la novia (Isaías 61:10), pero esta se escapa justo antes de la boda debido a su corazón inconstante (Ezequiel 10:8). ¿Y acaso el Dios invisible no ha estado llamándonos desde los elementos visibles en su creación? ¿No habla el inmenso universo del inconmensurable poder de Dios? ¿No nos cuentan las maravillas de la naturaleza el encanto de su persona? Puede que parte de la razón por la que nos cueste tanto escuchar a Dios es porque, de una forma o de otra, hace tiempo que cegamos nuestros ojos, tapamos nuestros oídos y obstruimos nuestros sentidos; en definitiva, rechazamos la invitación para ese encuentro divino. Y parece ser que solo mediante ese enlace con nuestro verdadero amado, nuestras aflicciones y anhelos encontrarán reposo (Hebreos 4:16).

Lo paradójico de las espiritualidades que pregonan la reconexión con la naturaleza y con uno mismo, es que con sus prácticas precisamente favorecen lo contrario: la enajenación de la percepción y la esterilización de la mente. Esto es debido a que muchas de las personas que viven una espiritualidad esotérica acaban desarrollando algún hábito tóxico, como la subordinación a las consultas, la relación de dependencia con la canalización espiritual, la inducción de estados de conciencia alterados mediante el trance, la regresión

13 Ver Unamuno, Miguel. (2001). *Poesías*. Ediciones Cátedra.

o la ayahuasca, la obsesión con la protección obtenida mediante ritos o amuletos, etc. Dios, en contraste con cualquier tipo de alienación, nos ruega que estemos atentos y lúcidos: “¡Estad alerta! ¡Vigilad! [...] no sea que [yo] venga de repente y os encuentre dormidos” (Marcos 13:33, 36 NVI CST).

Jesús de Nazaret, durante su vida y ministerio, no estuvo exento de buscar discernimiento y guía en la presencia de Dios. De forma recurrente, Jesús se apartaba a la soledad de las montañas, a la quietud del monte de los Olivos o al reposo del desierto para hablar con el Padre. Para él, la naturaleza presentaba un escenario idóneo donde escuchar a Dios. La oración era el eje de su misión, lo más esencial en su vida. Siempre que debía tomar una decisión importante o ante desafíos inminentes, su recurso era el diálogo íntimo con Dios. Orar no era un método para aislarse del mundo, sino la única disciplina que podía nutrirle con una visión clara de lo que le rodeaba y de su propósito en todo ello. Orar le permitía ver su realidad con los ojos de Dios.

Por otro lado, una pregunta pertinente que podemos hacernos en nuestra apertura a lo espiritual es: ¿existe alguna característica especial para saber que Dios está intentando comunicarse conmigo y no se trata de autosugestión? Pese a que todos somos diferentes y, por tanto, los encuentros místicos suelen ser distintos, hay un camino común que recorren casi todos aquellos que han tenido ese encuentro personal. Esta travesía está compuesta por varias etapas que se desarrollan de forma secuencial y cuya duración en el tiempo dependerá de cada individuo: (1) intuición de un tesoro valioso tras el misterio de Dios, durante el instante en el que confluyen su búsqueda hacia nuestra persona y nuestra disposición a ser hallados por lo divino; (2) convicción de vacío, como si hubiéramos sido privados de una parte inherente a nuestro ser; (3) experiencia de la gracia, obtención de amor y aceptación plenos tras ser cobijados por el tierno abrazo de Dios Padre; (4) manifestación espiritual interna, algo ha renacido en nuestro centro colmándonos de paz y de propósito. Cuando Dios se acerca invisible a tu alma despierta,

es como si una luz te atravesara las entrañas, dejándote ver tal y como eres; se adentra en tus pensamientos y su voz te toca el corazón. Dios no solo está interesado en dar respuesta a las grandes preguntas del ser humano, sino que también desea restaurarnos desde lo más profundo de nuestro ser.

En definitiva, aquel espíritu contemplativo que busca en lo natural y en lo cotidiano una conexión con algo superior a nosotros, no está desencaminado de hallar la voz de Dios, pues si la creación es obra de sus manos, la piel que envuelve lo creado nos llevará hasta el alfarero. Sobre la manera en que Dios utiliza la creación para hacerse oír hablaremos con más detalle en el capítulo 4, “¿Juega Dios a las cartas?”.

Enfoque

Recordando de nuevo el universo de Star Wars, la revista *Total Film* realizó hace unos años una entrevista a George Lucas, creador de dicho universo, en la que el entrevistador le preguntó su opinión acerca de todo lo novedoso que se había creado dentro de la franquicia después de que este vendiera *Lucasfilm* a *Disney*. George Lucas mostró su descontento con todas las novelas escritas y con las lucubraciones realizadas a posteriori sobre el lado oscuro y maligno del universo, y sentenció: “La historia de Star Wars es realmente la tragedia de un hombre, de Darth Vader”.¹⁴

Esta anécdota me sirve para expresar que hay asuntos oscuros para los que no vale la pena desarrollar una fijación u obsesión; el fondo de la cuestión es clarividente desde una perspectiva amplia. Por ello mismo, en los siguientes capítulos no vamos a profundizar en detalle en las propiedades de esas fuerzas que actúan desde el mal, sino que vamos a tratar de exponer de qué manera la vida de una persona puede caer en desgracia al jugar con ciertas

14 Fuente consultada: <https://www.deviantart.com/3d4d/journal/George-Lucas-y-su-opinion-sobre-Star-Wars-Legends-840513770>.

espiritualidades. Finalmente, nuestro propósito para aquellos que ya viven algún tipo de espiritualidad esotérica, será ofrecer una senda segura para abandonar cualquier tipo de abismo en el que se encuentren. Un sendero que, al andarlo, consiga hacerles hallar a Aquel que tiene agua viva para saciar cualquier sed espiritual.

COLOFÓN

andamio editorial

Carrer del Príncep d'Astúries n.º 4
08918 Badalona. España
Tel. (+34) 93 432 25 23

libros@andamioeditorial.com
www.andamioeditorial.com

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

PONTEA

Avda. de Madrid, 48 (solo correspondencia)
28802 Alcalá de Henares, Madrid
Tel. (+34) 915 024 394

info@ponteas.es
www.ponteas.es

Creamos espacios de diálogo donde conversar sobre las grandes preguntas de la vida, la cultura, la espiritualidad y Dios, con el deseo de escucharnos y establecer vínculos que perduren.

gbuconecta

info@gbuconecta.org
www.gbuconecta.org

Gbu Conecta es una línea editorial impulsada por los Grupos Bíblicos Universitarios de España (GBU) cuyo propósito es publicar libros que ayudan a los jóvenes a acercarse a Jesús y la Biblia, a abordar lo que se enfrentan en su día a día, y a compartir sobre Jesús con sus compañeros de clase.

CORRECCIÓN
Mercè Gómez de Travesedo

DISEÑO DE CUBIERTA
Elena Moreno (Dat Beer)

MAQUETACIÓN
Andressa Rosa de Oliveira

DEPÓSITO LEGAL
B. 13605-2025

ISBN
978-84-10166-62-2

Dios no echa las cartas
© Miguel Ángel Fernández Núñez, 2025

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© ANDAMIO EDITORIAL, 2025
1.ª EDICIÓN JUNIO 2025